

“Y faltábamos nosotros”. La creación de la organización de derechos humanos Hijos e Hijas por la identidad y la justicia contra el olvido y el silencio (H.I.J.O.S).

Carlos Ghigliazza.

Cita:

Carlos Ghigliazza (2017). *“Y faltábamos nosotros”. La creación de la organización de derechos humanos Hijos e Hijas por la identidad y la justicia contra el olvido y el silencio (H.I.J.O.S).* XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/488>

“Y faltábamos nosotros” la organización de derechos humanos Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S)

Ghigliazza Carlos

Universidad Nacional de Mar del Plata

Charlyghigliazza@gmail.com

En el año 1995 en Argentina se crea la organización de derechos humanos Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S). Dicha organización se encuentra atravesada por los efectos que generó el último golpe militar, registrado como un periodo excepcional por el nivel de violencia y terror que revistió al país a mediados de la década de los 70'. El objetivo de este trabajo es de carácter exploratorio y se propone realizar una primera aproximación a la delegación de H.I.J.O.S Mar del Plata, a partir de su aparición en la arena pública. También se utilizan investigaciones de H.I.J.O.S de distintas regiones, que conceden la posibilidad de establecer un marco comparativo en el cual poder percibir diferencias o similitudes que pueden tener con la filial en Mar del Plata. De esta manera, permite acercarnos a las características y la forma en la que se presenta la organización, la interpretación del pasado reciente que sostiene y los fines que persiguen. Para abordar la temática se emplea como metodología un diseño cualitativo en el que se trabaja con fuentes de diarios, entrevistas e investigaciones que permiten registrar e identificar distintos aspectos de la organización.

Palabras claves: Organización de derechos humanos, H.I.J.OS, golpe militar, pasado reciente.

Introducción:

En Argentina, durante la década de los 70' se vivió un contexto de violencia política que culminó con el golpe de Estado de 1976. Si bien no era un hecho novedoso en lo que respecta a la intervención militar sobre los gobiernos democráticos, sí lo fue el dispositivo represivo y la forma en que las fuerzas armadas utilizaron el terror como estrategia para disciplinar a la sociedad. Esto se registró como un suceso excepcional debido a prácticas tales como secuestros, torturas, detenciones en centros clandestinos, la apropiación y cambio de identidad de los niños nacidos en cautiverio o retenidos junto a sus padres, cantidad de asesinatos contra los que se consideraban “subversivos”¹ y la desaparición y ocultamiento de los cuerpos. Así una experiencia del terror de carácter totalizante, se desplegó a lo largo y lo ancho de todo el territorio y fue incorporada por gran parte de la sociedad². A pesar de que el dispositivo represivo fue organizado desde una lógica nacional, se registraron diferencias a partir de la descentralización operativa entre los distintos circuitos represivos (dependiendo de las zonas y subzonas militares). Lo cual, se reflejó en aspectos tales como la preminencia de grupos paraestatales, la participación de las distintas fuerzas según el tipo de área, las características de los centros clandestinos, entre otros que le otorga cierta particularidad a la localidad donde se llevó a cabo la represión³.

Al calor del accionar del dispositivo concentracionario⁴, numerosos hombres y mujeres llenos de incertidumbre y dolor por la desaparición de sus amigos, hijos, hermanos o nietos, reaccionaron en principio saliendo a las calles en busca de respuestas. De esta forma, madres, padres, hermanos o amigos empezaron a juntarse y movilizarse, creando espacios de contención para compartir la experiencia que estaban viviendo. Se constituyeron así diferentes tipos de organizaciones de derechos humanos (de ahora en más: DDHH) que realizaron las primeras denuncias, protestas, difundieron lo que estaba ocurriendo y se dedicaron, en simultáneo, a la contención de familiares de víctimas desaparecidas. Si bien ya existían organizaciones de derechos humanos con anterioridad a la década del

1 Esta definición fue utilizada por el actor militar y otros sectores para referirse a quienes para estos vienen a alterar el orden social o destruir la estabilidad política de un país. Al respecto véase Franco (2016).

2 Calveiro Pilar, “Poder y Desaparición” (Colihue, Buenos Aires, 1995).

3 Águila Gabriel, “La represión en la historia reciente argentina: fases, dispositivos y dinámicas regionales”, en AGUILA, Gabriela y ALONSO, Luciano (coordinadores)- 1ed. (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libro, 2013)

4 Este dispositivo concentracionario tuvo su efecto tanto al interior de los campos de concentración como en el resto de la sociedad. Para más información véase Calveiro 1995.

70'⁵, a mediados de esta década comenzaron a producirse las primeras denuncias y demandas por las violaciones de derechos humanos. La composición de las organizaciones de derechos humanos se estructuró en dos tipos: las organizaciones de los “afectados” y las de los “no afectados”⁶. Se puede observar que en esta diferenciación, prevaleció un criterio basado en el lazo que se poseía con los desaparecidos. El lazo familiar con la víctima se tornó la justificación básica que le dio legitimidad a la acción⁷, poniéndolos en la posición de portadores de la “verdad”, y que fue comunicado así por el movimiento de derechos humanos a la sociedad. Lo cual generó una distancia entre quienes eran los “afectados” -lugar de quienes llevan el sufrimiento personal y privado- y aquellos que se movilizan políticamente por la misma causa, que caracterizó una forma de participación desigual⁸.

Estas organizaciones desplegaron todo un conjunto de prácticas diversas, movilizaciones en los espacios públicos, entrevistas con medios internacionales, y también hicieron uso de algunas herramientas jurídicas, aunque estas no encontraron respuestas favorables a sus demandas por parte del Poder Judicial. Las demandas se centraron en un primer momento, en la urgencia de obtener algún tipo de información sobre lo ocurrido y el deseo de reaparición de la víctima (o su cuerpo), ya que en la primera etapa de la dictadura no era claro quiénes fueron los responsables de los sucesos. A partir de la década del 80', en los últimos años del proceso dictatorial –contando ya con algún grado de certeza sobre quiénes fueron los principales responsables de los crímenes-, las demandas confluyeron en lograr alguna forma de justicia y castigo, esto se volvió hegemónico dentro de movimiento de DD.HH luego de la derrota de la guerra de Malvinas, y que cobró mayor intensidad con el proceso de transición y el gobierno democrático de Raúl Alfonsín⁹.

A partir de las de las demandas de las organizaciones, se logró visibilizar uno de los crímenes derivados de los secuestros y desapariciones: la apropiación de los bebés que nacían en los centros

5 Desde mediados de los años treinta del siglo pasado se encontraban organizaciones de derechos humanos como *La liga Argentina por los derechos hombre*, que se encargaban de la defensa y protección a militantes políticos.

6 Las organizaciones de “afectados” surgieron con la intensidad que tomó la modalidad represiva y las oleadas de desapariciones, a partir del encuentro cotidiano de familiares de desaparecidos, ya sean en iglesias, las comisarias o el poder judicial en donde se realizaban las denuncias, conformándose así: Las Madres de Plaza de Mayo, las abuelas de Plaza de Mayo, los familiares de desaparecidos y presos políticos. Las organizaciones de los “no afectados” fueron creadas con anterioridad al golpe de 1976, entre ellas APDH (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos) por ejemplo, nucleaban a políticos e intelectuales de toda índole, con una composición heterogénea. Sus primeras demandas se orientan alrededor de la violencia política y las violaciones de derechos humanos, y posteriormente la desaparición masiva de personas, cuando comenzaron a acontecer dichos sucesos. Para más información al respecto véase Jelin (1995).

7 Para el sistema judicial, el aspecto del lazo familiar con la víctima era el único válido para realizar las demandas de reparación individualizadas.

8 Jelin E, Víctimas, familiares y ciudadanos/as: las luchas por la legitimidad de la palabra. (*Cadernos pagu* (29), julho-dezembro, 2007). 37-60.

9 El 10 de diciembre de 1983 el doctor Raúl Alfonsín asumió la presidencia del país, poniendo fin al autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”.

clandestinos- o los niños y niñas menores- que fueron entregados a los perpetradores cambiándoles su identidad y fueron criados en esas familias al silencio de lo sucedido¹⁰. Aunque este accionar no era una práctica novedosa, sí lo fue su aplicación como parte del plan sistemático en el marco del proceso disciplinario. Esta modalidad se llevó a cabo en distintos países de América latina durante procesos dictatoriales, en simultáneo con el caso argentino y también en la España franquista¹¹. Por otra parte, entre las familias de los desaparecidos - había niños y niñas que se quedaron sin sus padres- pero se criaron con sus familiares en un contexto de incertidumbre, de impunidad, al amparo del silencio de la prensa, de falta de justicia por parte de los distintos gobiernos que los sucedieron. Muchos de estos niños y niñas¹² crecieron cerca de todas las prácticas y acciones que fueron desplegando las organizaciones de DD.HH.-otros crecieron lejos de todas estas prácticas o incluso sin saber sobre su identidad biológica -, allanando así el camino que recorrieron hasta la década de los 90'.

Los 90' y la aparición de la organización H.I.J.O.S

En los primeros años de la década de los 90', el tema de la violación de derechos humanos del proceso dictatorial no había ocupado un lugar relevante en la agenda pública. Sin embargo, a mediados de la década varios acontecimientos re instalaron el tema de los desaparecidos en la agenda pública: por un lado, el capitán de corbeta Adolfo Scilingo confesó públicamente sobre los sucesos de los vuelos de la muerte¹³ lo cual generó un punto de inflexión, ya que era la primera declaración pública por parte de un miembro de las fuerzas armadas en la que se acepta que se han asesinado personas durante la dictadura, y como respuesta a esto aparecieron además declaraciones institucionales de las fuerzas armadas¹⁴, al amparo de leyes que les concedían impunidad¹⁵. Estos sucesos – que fueron ampliamente difundidos en los medios de comunicación-, sumados a los indultos que fueron otorgados por el

10 Las estimaciones que se hicieron sobre los bebés secuestrados o nacidos en cautiverios que fueron apropiados con cambios de su identidad llegan a un total de 500 casos, y de los cuales hasta el año 2017 se cuenta con 122 nietos recuperados.

11 Para más información véase Souto Luz (2015).

12 Varios de ellos asistieron a redes de contención que se crearon en diferentes localidades, debido a la iniciativa de los familiares de víctimas de desaparecidos. Estos espacios estaban relacionados estrechamente con la contención afectiva y actividades lúdicas, donde se ofrecía a los hijos de desaparecidos un espacio de expresión y apoyo emocional, a partir de actividades artísticas, entre otras que se producían. Se puede mencionar el “taller de la amistad” en La Plata, el “taller Julio Cortázar” en Córdoba, el “Inti Huasi” en Santiago del Estero, entre otros. Muchos hijos de los que asistieron a esos talleres, se reencontraron en la agrupación HIJOS. Para más detalles, véase Cueto Rúa (2009).

13 Para más referencia sobre esto véase Verbitsky 1995.

14 El caso más emblemático es la declaración del Jefe del ejército Martín Balza, entre otros.

15 Por leyes de la Impunidad se hace referencia a las leyes de Punto Final (1986) y de Obediencia Debida (1987), junto a los indultos realizados por Carlos Menem (1989-1990), que impedían o dejaban sin efecto las acciones legales para juzgar las actuaciones de los militares durante el proceso dictatorial.

gobierno de Carlos Menem, contribuyeron a reinstalar el tema de las violaciones de los derechos humanos y crearon el espacio propicio para la aparición de nuevos actores¹⁶. En este escenario surgió la organización Hijos e Hijas por la identidad y la justicia, contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S). A partir del año 1994, comenzaron a darse una serie de encuentros de los “Hijos” en diferentes ciudades del país, a través de los cuales establecieron pautas generales, su posicionamiento y el fin que iban a perseguir como espacio¹⁷.

El carácter de su vínculo directo con los desaparecidos, los dotó de una fuerte presencia simbólica, y por consiguiente un poder político con una gran carga de legitimidad en la esfera pública¹⁸. La creación de H.I.J.O.S implicó la aparición de actores que hasta ese momento no eran visibilizados, voces que no se habían escuchado, que pusieron de relieve en la arena pública la figura de los hijos e hijas de desaparecidos, y además, la problematización con mayor intensidad de aquellos que permanecían con otra identidad, sin conocer sobre sus verdaderos orígenes¹⁹. Varios de estos hijos e hijas ante de la creación de H.I.J.O.S, realizaban diferentes prácticas, participación en movilizaciones, en espacios de organizaciones derechos humanos u agrupaciones políticas, que configuraba una forma reclamos individual por su condición particular de hijos de desaparecidos. A partir H.I.J.O.S permitió articular estos reclamos individuales volviéndose demandas colectivas.

16 Bonaldi Pablo Daniel, Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria, en Jelin, Elizabeth y Sempol, Diego (Comp.) en El pasado en el futuro: los movimientos juveniles. (Bs As: Siglo XXI Ed. Iberoamericana, 2006) 143-184.

17 El 3 de noviembre de 1994, un grupo de egresados de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de la Plata realizó un homenaje a las compañeras y compañeros detenidos-desaparecidos de esa Facultad. La jornada se llamó "Recuerdo, memoria y compromiso", donde varios de Los futuros miembros de H.I.J.O.S se encontraron ahí por primera vez. Luego de varias reuniones, finalmente en Semana Santa de 1995, el Taller Julio Cortázar -creado en Córdoba en 1983 como un espacio de contención destinado a los hijos de víctimas de la dictadura- organizó un campamento invitando a hijos e hijas de desaparecidos de distintos sectores del país (<http://www.hijos.org.ar>).

18 Jelin E, Víctimas, op. Cit., p 39.

19 Tiene un gran impacto la ciencia sobre los caso de las personas que se encontraban con otra identidad, cuándo se establece la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI), crenado a su vez el Banco Nacional de Datos Genéticos. Permite a través de material genético que fue depositado realizar pruebas de ADN, con el fin de poder restituir la identidad. Este hecho fue acompañado de campañas publicitarias por parte de “abuelas de plaza de mayo”. Al respecto véase Jelin (2007).

La organización de derechos humanos Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S)

La conformación de H.I.J.O.S desde el comienzo funcionó como una red nacional, donde cada región contaba con autonomía para decidir sus actividades y la forma de funcionar, dentro de un marco de lineamientos básicos que fueron acordados colectivamente a nivel nacional. A pesar de su autonomía, las investigaciones sobre las diferentes regiones permiten establecer un marco comparativo para identificar algunos aspectos de la organización y las diferencias que presentan con otras organizaciones de derechos humanos. A continuación se desarrollarán ciertos rasgos de la organización de la filial de Mar del Plata, la cuál se aborda a partir de una entrevista²⁰ que se le hizo a la presidenta de la organización por el diario “La Capital”²¹, y se complementa con otras investigaciones que registraron algunas acciones de dicha organización. Se presenta además las similitudes que se dieron con otras filiales de H.I.J.O.S.

El primer aspecto que se destaca refiere a que la organización se presentó en primer lugar como un espacio de identificación para sus miembros. En una entrevista que se le hizo a la presidenta de la organización planteó “Cuando se formó H.I.J.O.S, al agruparnos, reflexionar y estar juntos, cada uno quiso reconstruir su identidad, pese a que antes más de uno no hablara mucho de su historia personal”. Se puede registrar que varios de los miembros de la organización antes de llegar a esta, no hablaban sobre el tema, era algo que les costaba transmitir, una marca de sufrimiento que no podían comunicar, que los volvían portadores de un sufrimiento personal que los hacía sentir diferentes. El espacio brindó así, un lugar donde poder entablar relaciones con aquellos que habían pasado por lo mismo, poder transmitir los sucesos que habían vivido, que generó un ámbito confortable donde pudieron ser contadas todas esas historias que hasta el momento guardaban cierto silencio o al menos no eran comunicadas de forma habitual.

Este hecho se registró también en H.I.J.O.S de otras regiones. Bonaldi en su estudio sobre H.I.J.O.S Capital Federal describe que “Sus infancias y adolescencias aparecen tan marcadas por la ausencia de sus padres como por los silencios en torno a ésta. Al mirar hacia atrás recuerdan sobre todo aquellas situaciones en las que su historia familiar los hacía sentirse raros y extraños, estableciendo una barrera que dificultaba la comunicación con el resto de las personas. En tanto toda vuelta al pasado, es

20 Entrevista a Fernanda Raverta presidenta de H.I.J.O.S, realizada por el diario la capital y publicada el 5 de octubre del año 2000.

21 El diario “La Capital” es un medio gráfico que tiene gran importancia en la localidad de Mar del Plata.

una reconstrucción marcada por los intereses y los conflictos que se dan en el presente, el modo en que recuerdan su infancia pone énfasis en los momentos de silencio y de incompreensión. Esta reconstrucción encaja perfectamente con la fascinación que les provocaron los primeros encuentros. Llegaron a HJ (H.I.J.O.S) y descubrieron un lugar en donde no se sentían extraños, en el cual podían ser entendidos sin necesidad de hablar.”²². Se puede observar que en las distintas regiones de H.I.J.O.S²³ se experimentó de forma similar, en lo que respecta al espacio como una experiencia de identificación, y que permitió una reflexión sobre el pasado reciente. Poder hablar de aquello que vivieron, sentirse estar enfrente de un igual, dio forma a una experiencia que fue muy emotiva en todos ellos, volviéndose muy significativo el espacio para poder reconstruir una identidad a través de esa marca personal que tienen en común.

Como se mencionó anteriormente, dicho espacio les permitió a los miembros realizar una relectura de su pasado, reflexionar sobre lo que significó crecer siendo hijos de desaparecidos, por la cual fueron construyendo una historia grupal. Esto implicó para los hijos e hijas un trabajo minucioso que los llevo a reconstruir la figura de sus padres. Así nos cuenta Raverta “No se si son recuerdos o anécdotas que me contaron y me quedaron grabadas. Cuando Mama desapareció yo tenía cuatro años. Y lo que se dé entonces está lleno de cosas que uno buscó para armar su identidad. Y tiene que ver con preguntarles a las abuelas a gente que conocía a sus padres.” Se puede observar cómo se construye una memoria que no fue vivida personalmente, o que no fueron protagonistas por su corta edad para comprender los sucesos, o las acciones y proyectos de sus padres. Esta historia es contada por otros e incorporada como propia, y es así que se construye una memoria a partir de la apropiación de un pasado de forma simbólica y política. Además pone de relieve los canales por los que transita el intercambio intergeneracional y los distintos actores que actúan en ella²⁴.

La intensa revisión sobre el pasado de sus padres los va a llevar a presentar de un modo peculiar la figura sobre ellos, a realizar una relaboración del pasado reciente y a construir una memoria con su propia impronta. Este aspecto los va a diferenciar de las demás organizaciones de derechos humanos²⁵, en torno a la figura de los desaparecidos. Las organizaciones como “Madres” y “abuelas”

22 Bonaldi Pablo Daniel, Op. Cit, p148.

23 A las filiales descriptas, también se suma la experiencia de HIJOS Uruguay (Véase Sempol 2006) y H.I.J.O.S La plata (Véase Cueto Rúa 2010), HIJOS Santa Fe (Alonso 2003), que narran de forma similar la experiencia que pasaron los HIJOS con respecto a la fuerte carga emotiva que cobraron los primeros encuentros entre ellos, al igual que el proceso de reflexión sobre el que pasado llevo a un proceso de reconstrucción de su identidad.

24 Jelin Elizabeth y SEMPOL Diego (Comp.) en El pasado en el futuro: los movimientos juveniles. (Bs As: Siglo XXI Ed. Iberoamericana, 2006) 19-16.

25 La excepción es la “Asociación Madres de Plaza de Mayo”, la cual era liderada por Hebe de Bonafini que anterior a la creación de HIJOS, plateaba la necesidad de hacer un revisión sobre la forma de presentar a los desaparecidos, y recuperando ciertos aspectos políticos, tensionando la visión humanitaria enunciada históricamente por las diferentes organizaciones de derechos humanos.

presentaron a los desaparecidos desde la figura de víctima de violación de los derechos humanos, como hijos o nietos, con una fuerte preminencia del elemento familiar desvinculada de su militancia política²⁶. La figura que presentaban las organizaciones de derechos humanos, fue cuestionada por H.I.J.O.S, es decir, la recuperación que se hacía de los desaparecidos desde el dolor. “HJ va a intentar resignificarlo positivamente desplazando a sus padres del lugar de víctimas del terrorismo de Estado al de militantes comprometidos por un país más justo.”²⁷. En este sentido, presentan a la figura de sus padres no ya desde el dolor, sino recuperando sus ideales políticos, su militancia como luchadores sociales por un mundo mejor. De esta misma forma lo destaca Raverta cuándo nos señala “Sé que mi madre, tenía una tremenda convicción por la justicia social y de lo que significa ser solidario y comprometido con la gente que sufre necesidades o que quiere ser parte de un proyecto de país diferente”. Los padres dejan de ser víctimas, para pasar a ser militantes políticos, que “entregaron sus vidas por un proyecto político”.

El proceso que atravesó H.I.J.O.S de recuperar la figura de los desaparecidos como luchadores sociales, llevo a los hijos e hijas a ponerse ante un lugar de herederos generacionales, continuadores de la lucha de sus padres y de un compromiso en el que se reconocen en el campo de Derechos Humanos. Esta experiencia que se presenta en HIJOS Uruguay ²⁸, también se vio reflejada en la filial de Mar del Plata. En ella se presenta de la misma forma “la obligación” o “responsabilidad” de continuar con el proyecto de sus padres. Así lo cuenta la presidenta de la organización “y sí, la responsabilidad nuestra, la de los HIJOS, es diferente porque la idea que ellos, nuestros padres, tuvieron nos corresponde. Fuimos educados para lo colectivo, no para el individualismo, y nuestros padres dieron su vida por los demás. Además de estar orgullosos por ellos, hay que asumir toda esa responsabilidad”. El lugar de hijos de desaparecidos en torno a la militancia de sus padres, cobra un rol de responsabilidad, como una necesidad de continuar con su lucha. La organización de derechos humanos se vuelve así un espacio que les permite continuar esa lucha, transmitir sus ideales, convertidos en portavoces de esa generación.

26 JELIN, Elizabeth, La política de la memoria: el Movimiento de Derechos humanos y la construcción democrática en la Argentina, en ACUÑA, Carlos y otros, *Juicios, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*, (Buenos Aires, Nueva Visión, 1995).

27 Bonaldi Pablo Daniel, Op. Cit., p160.

28 SEMPOL, D. HIJOS Uruguay. Identidad, protesta social y memoria generacional. En: En: Jelin, E. y Sempol, D. (comps.) *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles.* (Buenos Aires: Siglo XXI. 2006) 185-219.

Un modo peculiar de manifestarse, “el escrache”

Una última cuestión a mencionar refiere a la nueva modalidad de práctica que presentan H.I.J.O.S con diferencia al resto de organizaciones de derechos humanos, “el escrache”. “Escrachar significaba denunciar, poner en evidencia. Es una acción dirigida a romper con el anonimato (o la aparente normalidad) de un responsable de la violación de los DD.HH., haciendo público sus crímenes del pasado para provocar una condena moral en el presente”²⁹. De esta manera, actuaban sobre los represores difundiendo los actos que habían cometido y dándolos a conocer en los espacios de sus trabajos, o el barrio en el que vivían. Lo cual denota dos rasgos constitutivos, siendo que además de la condena moral que buscaban, también se presentaba como una práctica social capaz de canalizar y expresar la sensación de bronca y rechazo que les causó por tantos años de impunidad sobre la violación de derechos humanos por parte de los represores.

En mar del plata en el marco de los juicios por la verdad³⁰, miembros de la comisión municipal permanente por la memoria, la verdad y la justicia, y sobrevivientes realizaron conjuntamente una inspección en “El faro” situado en un predio perteneciente a la ESIM (Escuela de Suboficiales de la Infantería de Marina). H.I.J.O.S aprovechó la ocasión para realizar un “escrache” con una bandera que parafraseaba el slogan publicitario del parque “El Faro. Había una vez... un centro clandestino detención y muerte”. A este hecho también se pueden sumar más escraches que realizó la organización sobre distintos civiles y funcionarios del poder judicial que habían sido mencionados en los juicios por la verdad como colaboradores de las Fuerzas Armadas o partícipes de la represión³¹. De esta manera el escrache implicó un accionar significativo para la organización, ya que esta nueva modalidad les permitió tener relevancia en la esfera pública.

La práctica del escrache fue compartida y realizada por las diferentes regiones de H.I.J.O.S, las cuáles todas presentan características similares en lo que refiere a su accionar. Sin embargo, algunas

29 Bonaldi Pablo Daniel, Op. Cit, p166.

30 El juicio por la verdad en mar del Plata se llevó a cabo desde diciembre del año 2000, hasta junio del 2002, que tras una suspensión, retomó sus audiencias desde septiembre de 2004 hasta mayo de 2008. El objetivo de estos juicios era obtener información sobre el proceso dictatorial, pero dicha modalidad no permitía la posibilidad de condenar a los responsables de los crímenes. Los cuáles fueron impulsados por organismos de derechos humanos y distintas organizaciones sociales.

31 Andriotti Romanin Enrique, Memorias en conflicto. El movimiento de Derechos Humanos y la construcción del Juicio por la Verdad de Mar del Plata. (Mar del Plata, EUDEM.2013).

filiales buscaron que esta modalidad de protesta se volviera una forma de generar conciencia. Es decir concentrarse en la difusión de la información de los sucesos, poder dar a conocer la historia de las desapariciones, e imputando también a quienes eran los responsables, poniendo más el acento en la elaboración del proceso previo al escrache. Esto se vinculaba con la idea de mantener la memoria activa, y reflexiva al transmitirla en sus diferentes aspectos³². Además esta modalidad implicó una forma peculiar en la disputa por la memoria del pasado reciente. Se generó así una marca distintiva de la organización.

Algunos comentarios finales

El carácter del vínculo directo con los desaparecidos dotó a los hijos e hijas de una fuerte presencia simbólica en la esfera pública, que en conjunto con otros hechos que se venían dando re-instalaron la temática de la violación de los derechos humanos a mediados de la década de los 90'. H.I.J.O.S se presenta como una organización que posibilitó a sus miembros poder construir una identidad colectiva, contenerse dentro de un espacio que englobaba aquellos que compartían una experiencia semejante. El lugar que ocuparon los llevo a hacer una revisión sobre el pasado de sus padres, ya no era solo la búsqueda de justicia, sino querer reivindicar su lucha, sus ideales, aquello de lo que de alguna forma los hacía sentir herederos y continuadores de su proyecto. Marcaron varias diferencias con el resto de las organizaciones de DD.HH., entre ellas instalando una nueva modalidad de practica por la cual tener algún tipo de incidencia a través de la condena moral social que generó el escrache.

Este trabajo nos permitió hacer algunas aproximaciones a H.I.J.O.S Mar del Plata, destacar ciertos aspectos y remarcar las similitudes que guarda con el resto de las filiales en las distintas regiones. Se puede decir que más allá de las particularidades que presenta cada filial, guardan ciertas similitudes entre ellas. Sus prácticas (el escrache), la reivindicación de la lucha de sus padres, la reconstrucción de una identidad a partir de la revisión del pasado, son algunos entre otros aspectos que nos permiten observar la experiencia en común que vivieron estos actores, en diferentes regiones. Quedará para otros trabajos poder profundizar más en la historia, el surgimiento, los factores que

32 SEMPOL, D. HIJOS Uruguay. Op. Cit, pp 185-219

incidieron y la consolidación de la filial de Mar del Plata, y destacar las diferencias que puede presentar con otras regiones. Así como también la relación que se dio con el resto de organizaciones de DD.HH, o con otros actores.

Por último, cabe destacar que la temática que se abordó, permitió enfatizar algunos aspectos de que cobro la disputa por la memoria del pasado reciente. En el que se aborda a este “nuevo” actor colectivo – con respecto a los históricos-, que se suma a los existentes que siguen demandando por “verdad, memoria y justicia”.

Bibliografía:

ÁGUILA, Gabriel, “La represión en la historia reciente argentina: fases, dispositivos y dinámicas regionales”, en AGUILA, Gabriela y ALONSO, Luciano (coordinadores)- 1ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libro. 2013.

ANDRIOTTI ROMANIN, Enrique “Memorias en conflicto. El movimiento de Derechos Humanos y la construcción del Juicio por la Verdad de Mar del Plata.” Mar del Plata, EUDEM. 2013

BONALDI, Pablo Daniel “Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria” en JELIN, Elizabeth y SEMPOL, Diego (Comp.) en “El pasado en el futuro: los movimientos juveniles”. Bs As: Siglo XXI Ed. Iberoamericana. Pp.143-184. 2006.

CALVEIRO, Pilar “Poder y Desaparición”. Colihue, Buenos Aires. 1995.

CUETO RUA, Santiago “HIJOS de víctima del terrorismo de Estado. Justicia, identidad y memoria en el movimiento de derechos humanos en Argentina, 1995-2008” artículo en Historia Crítica No. 40, Bogotá, 2010.

JELIN, Elizabeth, “La política de la memoria: el Movimiento de Derechos humanos y la construcción democrática en la Argentina”, en ACUÑA, Carlos y otros, *Juicios, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión. 1995.

JELIN, E. “Víctimas, familiares y ciudadanos/as: las luchas por la legitimidad de la palabra”. *Cadernos pagu* (29), julho-dezembro de 2007. Pp. 37-60, 2007.

JELIN Elizabeth y SEMPOL Diego (Comp.) en “El pasado en el futuro: los movimientos juveniles”. Bs As: Siglo XXI Ed. Iberoamericana, Pp 9-13, 2006.

SEMPOL, D. “HIJOS Uruguay. Identidad, protesta social y memoria generacional”. En: En: Jelin, E. y Sempol, D. (comps.) *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI. Pp.185-219, 2006.